

La mirada surrealista

Elena Mengual

Cambiar la mirada para cambiar la vida. Igual que Arthur Rimbaud pretendía romper con los convencionalismos a través de la poesía, de las palabras, los surrealistas —comandados por André Breton— decidieron hacerlo reinventando el punto de vista desde el que observaban el mundo. La realidad era una, pero no así el ojo que la mira. Una exposición recoge ahora ese proceso de investigación que, a base de forzar los límites de la fotografía, dio como fruto obras de arte que hoy son parte del imaginario colectivo. Es el caso de esta obra.



'El violín de Ingres', 1924, de Man Ray. Centre Pompidou.

'La subversión de las imágenes. Surrealismo, fotografía y cine' es el título de la muestra que podrá visitarse en la Fundación Mapfre (Paseo de Recoletos 23) hasta el 12 de septiembre. El nombre, tomado prestado del surrealista belga Marcel Mariën para una serie de fotografías de Paul Naugé, está relacionado con la idea de "subvertir en el sentido de transformar la imagen, pero también de subvertir a través de la imagen, alterando las coordenadas de la realidad", explica Clément Cheroux, uno de los comisarios de la muestra, que cuenta con la colaboración del Centro Pompidou y del Fotomuseum Winterthur.



Obra: 'Ensayo para una película. Culto vudú', exposición de 1937. Maurice Tabard. Foto: Georges Meguerdutchian, Centre Pompidou

La exposición, compuesta por más de 400 obras, busca reflejar el espíritu del surrealismo en su forma "más genuina", tal y como explica el director general del Instituto de Cultura de la Fundación Mapfre, Pablo Jiménez Burillo. Así, no faltan todas las constantes de este movimiento: la mezcla de sueño y realidad, la violencia, el voyeurismo, el automatismo...



Obra: 'Érotica velada', de Man Ray, 1933-1934. Foto: Philippe Migeat, Centro Pompidou

Articulada en nueve secciones, la exhibición entremezcla la obra fotográfica con cortometrajes y documentos. Uno de los apartados, 'El Teatro de la sinrazón', muestra cómo la teatralidad aplicada a la fotografía es una de las bases de la estética del surrealismo. Y también, convertir al espectador en 'voyeur', como sucede en esta obra.



'Pestañas cortadas', de la serie 'Subversión de las imágenes', 1929-1930, Paul Nougé. Archives et Musée de la Littérature, Bruselas

Para este movimiento artístico, ver con los ojos cerrados era el súmmum de la actitud surrealista. Así, retratos de hombres y mujeres evocan esta máxima en la sección 'El modelo interior', donde las fotografías se convierten en reflejo de las imágenes mentales, frente a la pintura, concebida como una obra de la imaginación.



Obra: 'Sin título', 1930. Eli Lotar y Germaine Krull. Centre Pompidou.

'Anatomía de la imagen' ahonda en la forma en que, en busca de la "belleza convulsiva", artistas como Man Ray, Raoul Ubac o Maurice Tabard crean un nuevo lenguaje que desfigura el convencional. Para ello, someten el proceso de revelado a técnicas como el 'brûlage' (quemar con una vela), la solarización, la deformación o la inversión de los valores tonales.



Obra: 'Lee Miller', de Man Ray. Lee Miller Archives, The Roland Penrose Collection, Chiddingly, Reino Unido



Obra: 'Estudios para un recuerdo', 1925, Claude Cahun. Cortesía: Jersey Heritage, Channel Islands, Reino Unido

'Del buen uso del surrealismo' pone el broche a la exposición. Las técnicas de manipulación empleadas por el movimiento pronto se popularizaron en la moda y la publicidad, la mayoría de las veces de la mano de los propios artistas. Es el paso clave para lograr que la imaginería surrealista pase a formar parte de la cultura popular.



Obra: 'Fiat, n° 1. Octubre 1934. Fotografía de Man Ray. Foto: Philippe Migeat, Centro Pompidou.

Fonte: El Mundo, Madrid, 16 junio 2010, Cultura, online.

A utilização deste artigo é exclusiva para fins